Brasil – Lecciones del 2 de octubre

Por: Marcelo Badaró Mattos
Globalizacion, 05 de octubre 2022
https://correspondenciadeprensa.com 3 octubre, 2022

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

La primera vuelta de las elecciones generales de 2022 trajo una amarga sorpresa a la militancia de izquierda que, siguiendo los sondeos electorales, esperaba una victoria electoral de Lula ya en esta primera vuelta, o un paso a la segunda vuelta por pocos votos, pero con un amplio margen de ventaja sobre Bolsonaro.

Algunas lecciones deben ser inmediatamente aprendidas, porque nuestro reto es enorme en las próximas semanas. Elegir a Lula, para derrotar a Bolsonaro, ahora lo sabemos, será más difícil y, por eso mismo, más vital.

Dónde nos equivocamos

La primera lección, obvia pero todavía difícil de entender, es que el optimismo de la voluntad nunca puede sustituir al realismo del análisis. La fuerza social del neofascismo bolsonarista (así como el voto de Bolsonaro respecto a la primera vuelta de 2018) ha crecido y se ha solidificado. La impresionante estabilidad del apoyo electoral de alrededor de un tercio del electorado, a pesar de las fluctuaciones, recogidas en las encuestas a lo largo de su mandato, a pesar de todo el nauseabundo rastro de destrucción y muerte de estos cuatro años, es la mayor señal de ello. Además, se subestimó -como si hubiera sido ampliamente superada tras la anulación de los procesos y el ascenso de Lula en las encuestas (a partir de abril de 2021)- la fuerza del antipetismo, que se manifiesta en amplias capas de la sociedad, especialmente en el Centro-Sur del país. Este antipetsonismo todavía es capaz de alentar un «voto útil» para Bolsonaro, como se evidenció en la votación de Bolsonaro en São Paulo y Río de Janeiro, mucho más alta de lo que mostraban las encuestas electorales.

La segunda lección es que las encuestas electorales deben leerse no sólo matemáticamente, sino a la luz de dinámicas políticas y sociales más profundas que el retrato de un momento dado con una muestra determinada de votantes. En un análisis superficial, las encuestas acertaron con el voto de Lula (dentro del margen de error), y con el de Simone Tebet, que superó a Ciro Gomes. Y acertaron mucho menos el voto de Bolsonaro y mucho más el de Ciro. Está claro que hubo una migración de la mayoría de los votos de Ciro hacia Bolsonaro -que nuestra ilusión optimista antes mencionada no captó, ya que insistió en caracterizar que ese voto iría a Lula, impulsado más por una perspectiva de centro-izquierda, cuando el antipetsonismo era su principal lema. Pero esto por sí solo no explicaría el voto de Bolsonaro.

Es fácil ver que la extrema derecha, en todo el mundo, ha tenido a menudo más votos efectivos que los captados por las encuestas electorales. Se podría especular que una mezcla de voto por «vergüenza» y «profecía autocumplida» (si creo que las encuestas son mentirosas, no les diré la verdad) lo explica. Pero, al menos en el caso concreto de Brasil (y

en Estados Unidos los estudios han demostrado algo similar con el voto de Trump), es un hecho que las encuestas captaron una mayoría de votos para Lula en los estratos de menor renta de la población y lo contrario en relación a Bolsonaro. Los estratos de ingresos más bajos son, históricamente, los que más se abstienen en las elecciones. Son migrantes internos que nunca regularizaron su domicilio electoral, personas que ni siquiera tienen recursos para pagar el transporte a la sección electoral (que en las grandes ciudades, especialmente las megalópolis del sureste, puede estar muy distante, debido a los cambios de residencia a lo largo de su vida) y sectores en los que la lucha diaria por sobrevivir puede ser tan dura que hace que el calendario político nacional y el ejercicio de la ciudadanía política sean procesos de los que han quedado completamente desconectados. La abstención en esta primera vuelta fue del 20,95% de los votos, la más alta de los últimos 20 años. Las encuestas no pueden ponderar adecuadamente este factor.

Tampoco pueden captar ese impulso de última hora -positivo por persuasión, o negativo por intimidación- impulsado por la presión familiar, en el barrio, en el trabajo, etc. El hecho de que, con la excepción del Nordeste (e incluso en esa región con muchas mediaciones), el crecimiento molecular de la intención de voto a Lula en las últimas semanas no haya obtenido la visibilidad pública de una ola de camisetas, banderas y multitudes de las calles, mientras que el verdeamarelismo bolsonarista es ostensiblemente visible e intimidatorio, ha tenido un peso en el tramo final que ha escapado al registro de las encuestas. El miedo y la intimidación de la violencia política, impuesta por la cara más abiertamente neofascista del bolsonarismo, tuvo el efecto de limitar la visibilidad del apoyo a Lula, especialmente en el sudeste. Muchas personas hicieron del voto a Lula, una resistencia silenciosa. La resistencia silenciosa no es suficiente para dar fuerza a los que sufren mayores coacciones, ni para dar la certeza de que se está en el barco correcto a los indecisos que, asombro, todavía existen.

No podemos errar más

Ante este panorama, la primera lección que debemos aprender de esta primera vuelta es despojarnos de cualquier optimismo autoengañoso, como el que ha circulado en nuestra burbuja desde el final del recuento de votos, con mensajes sobre el crecimiento de las bancadas de izquierda en la Cámara de Representantes y en algunas legislaturas estatales. Un crecimiento relativo a su propio estado minoritario, que está muy lejos de ser superado. En el lado opuesto, la bancada de *centrão* se ha fortalecido en la Cámara, como se esperaba por el uso electoral pornográfico del llamado presupuesto secreto. En el Senado, impulsado por la elección del actual vicepresidente y de los ex ministros, la bancada de Bolsonaro ha crecido lo suficiente como para, en caso de que Bolsonaro sea reelegido, incluso avanzar en el proceso de *impeachment* contra los ministros del STF (Supremo Tribunal Federal). Si les sirven los mandatos ganados por la izquierda en este momento -y lo hacen, sin duda- su primera prueba de fuego es mantener la militancia que hizo campaña por los candidatos proporcionales, en las calles, para elegir a Lula en la segunda vuelta, sí o sí.

Tanto o más autoengañoso es el optimismo de los cálculos matemáticos que eluden la lucha política y social: «Lula tiene una ventaja de seis millones de votos», «todo lo que se necesita es ganar otro 2% de votantes» y otras frases similares de autoayuda. Bolsonaro tuvo de donde sacar votos en la recta final de la primera vuelta para acercarse a Lula y puede tener todavía más «fondos de reserva», en los votantes de Tebet, Ciro y en los votos blancos y nulos. Más aún si aprendemos, de una vez por todas, que la campaña de un neofascista no se mueve sólo por los caminos iluminados de las «reglas de juego» de este «partido de la democracia», en las que tanto insisten los comentaristas de turno.

Por esta misma razón, el razonamiento institucionalista que ha dominado hasta ahora la dirección de la campaña del PT, de que basta con sumar más apoyos formales al frente amplio electoral, podría ser desastroso en esta segunda vuelta. No es que vayamos a poder decir que no vamos a poder hacerlo. Estos partidos ya han elegido a sus diputados, el MDB sólo lucha por dos gobiernos estatales en la segunda vuelta (el PDT ni siquiera está cerca) y, en una carrera tan polarizada, es poco probable que abracen con entusiasmo a Lula. Incluso si lo hacen, nada garantizará que estos votos sean heredados por Lula. La señal dada en la primera ronda en relación con la deshidratación de Ciro fue, de hecho, la contraria. También es inútil tener más reuniones con los «campeones del PIB»del piso de arriba. No tienen veto, pero tampoco tienen ningún voto que ofrecer a Lula. El partido más orgánico que la burguesía brasileña construyó en la Nueva República, el PSDB, se doblegó ante el bolsonarismo y se hundió. Con la derrota para gobernador en São Paulo, cayó su último bastión institucional.

Para derrotar electoralmente a Bolsonaro el 30 de octubre, esta es la principal lección que debemos sacar de los resultados de la primera vuelta, será necesario que la gente en las calles, con Lula, transforme la actual mayoría electoral en una ola de apoyo popular, lo suficientemente visible y expresiva como para arrastrar a parte de los que se abstuvieron en la primera vuelta, a los votantes no corruptos de los otros candidatos y asegurar la confianza de los avergonzados y amenazados por la truculencia del neofascismo de que es posible sacar a Bolsonaro del palacio.

Será necesario arrastrar a Lula a la multitud, como en las laderas de Salvador, para hacerlo rebotar en medio de las masas, como en las calles de São Paulo, transformando las próximas cuatro semanas en el proceso de movilización sociopolítica más intenso de los últimos tiempos. Aunque la coordinación de su campaña siga apostando por acuerdos desde lo alto con la dirección del partido y las representaciones burguesas, es necesario empujarla en dirección a la calle. Tendrán que surgir nuevos “Ele Não!”. El voto decisivo vendrá de la ampliación de la ventaja allí donde ya existe: en los sectores más pobres de la clase obrera, en las mujeres, en los negros, en los jóvenes, en el noreste.

Porque nuestro futuro depende de ello y porque se lo debemos a la memoria de las casi 700.000 víctimas de la pandemia; a los que caen en las matanzas policiales diarias, convertidas en propaganda política de los gobernantes milicianos; y a los millones de personas que pasan hambre.

«La única lucha que se pierde es la que se abandona». No vamos a abandonar más la lucha.

Marcelo Badaró Mattos

Marcelo Badaró Mattos: *Profesor de historia en La Universidad Federal Fluminense (UFF). Investigador en temáticas de historia social del trabajo en Brasil y animador de debates teóricos marxistas. Autor entre otros libros, de A classe trabalhadora. De Marx ao nosso tempo (Boitempo, 2019), además de muchos artículos académicos en sitios y revistas de sociología del trabajo.*

La fuente original de este artículo es https://correspondenciadeprensa.com
Derechos de autor © Marcelo Badaró Mattos, https://correspondenciadeprensa.com, 2022

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook

Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Marcelo Badaró Mattos**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca